

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Colina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 23 DE JULIO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes... pesetas 1
Fuera, trimestre... 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 687

DE ACTUALIDAD

TRIUNFO DEL ACEITE

El Director General de Sanidad señor Pulido, reunió ayer tarde en su despacho oficial á los directores y representantes de la prensa madrileña, para darles cuenta de su informe, referente á la mezcla del aceite al pimiento molido.

Dicho informe, según hubo de manifestar el Doctor Pulido, es resultado de una investigación minuciosa y un estudio profundo de la cuestión, que se propone publicar para conocimiento del público en un voluminoso folleto.

Las conclusiones del Director General de Sanidad, son en un todo favorables á la mezcla del aceite y contrarias por tanto á las aspiraciones, tan reiteradamente expresadas, de nuestra población rural.

Dichas conclusiones, según las noticias telegráficas, se sintetizan en lo siguiente:

Que la mezcla del pimentón con aceite es perfectamente higiénica.

Que no hay ninguna razón legal ni moral para juzgarla fraudulenta.

Que el comercio la prefiere.

Y que además la mezcla es en insignificantes proporciones.

A esto han quedado reducidas aquellas tan efusivas demostraciones de cariño, de que el Director General hacía objeto á los crédulos y confiados huertanos durante su estancia en esta: á esto aquellos tan expresivos besos y abrazos, que arrancaron de muchos ojos lágrimas de ternura.

Sin embargo, y á pesar del tan decisivo informe del Doctor Pulido, no es de creer que la disposición ministerial que lo convierta en materia legal y en estado definitivo de derecho, suceda á aquel tan inmediata y rápidamente como algunos creían.

Así lo dan á entender algunos telegramas, de los que parece deducirse que antes de dictar el ministro de la Gobernación la real orden resolutoria de este grave y complejo asunto, se esperarán otros informes y datos.

En nuestro sentir, lo que procedía era dejar íntegro este asunto á la resolución de las Cortes, ya que en el Congreso existe presentada una proposición de ley de los representantes de esta provincia, en que se solicita la prohibición de la mezcla del aceite, fundados en razones tan poderosas é importantes como las de orden higiénico, que ha de haber tenido principalmente en cuenta el Director de Sanidad.

La voz de dichos representantes, bien merece ser escuchada y atendida, antes de resolver definitivamente una cuestión, que además de afectar á intereses muy respetables, puede traer aparejado un importante y serio conflicto de orden público.

INSTANTANEAS

Noches de verano

¿Que no nos divertimos los pobres que quedamos? Eso sí que es mentira y voy á demostrarlo. Aquí solo faltaba tener el alumbrado eléctrico en paseo, y anoche ¡fat! ó ¡fascio!

Igual que mariposas el Malecón cruzamos y á la primera vuelta, de la *sartén* al mango, matamos... cuatro grillos porque mujeres, ¡chascos! que son oscurantistas nos vienen demostrando.

Y eso que somos chicos que, no es por alabarnos, pero que somos hasta, si se permite, guapos.

No digo yo que sea Hernán un Carlo-Magno ni que un Raimundo Lulio parezca Jesualde; pero Martí se trae un juego *sic* de brazos que ya, ya; y yo no digo las cosas que me traigo; (es decir que me traigo; pues afané cigarrillos para fumar tres días, los dulces me los callo.)

En fin que son de *buten* las noches de verano, si van acompañadas de dulces y *morapio*... (morapio es un vinillo que, nada, hay que probarlo)

Y corre que te corre sin rumbo, hasta que damos hácia la horchatería, con música, de Marcos. ¡Qué bien estaba aquello!

La plaza de Palacio está que ni pintada para pasar un rato oliendo á yerbabuena, á jazmines y á nardos.

Cuando Marcos le cuelgue los focos á este lado donde su puerta cae aquello será un patio muy amplio y muy grandioso, artístico y fantástico que bien pasar pudiera por árabe palacio.

La catedral morisca que está el cielo besando; la casa del Obispo, regia, por otro lado; la fuente cristalina y sus móviles plátanos; los verdes jazmineros de estrellas matizados; la música que toca los vales de verano... en fin, que estas verbenas que ha organizado Marcos nos dan un aliciente en este mes insano, en que nos pesa el aire cual pluma hasta aplastarnos; al menos se respira allí jazmín y nardo con un *chico* delante y alguna *chica* al lado.

Flácido Rojas de Larra.

UN CUENTO DIARIO

EL PADRE "ME ALEGRO,"

En Sevilla y en el convento de la Merced Calzada, vivía á los comienzos del siglo pasado un humilde fraile, tan oscuro, olvidado y menospreciado de sí mismo, que podía decirse que su personalidad consistía en no tenerla. A despecho de lo cual logró hacerse célebre no sólo en el Monasterio, sino en la ciudad entera y aun en muchas leguas á la redonda, siendo caso de admiración que todo su prestigio y nombradía procediesen de su propia insignificancia, desprecio y anulación de sí mismo, puesto que debió su notoriedad á su absoluta renuncia del albedrío y perfecta conformidad con la voluntad divina, de cuya completa negación á todo humano bien, venía la posesión del Bien Supremo, que inundaba su espíritu de paz y de perenne placidez su beatífico semblante.

Como fiel expresión de aquella interna bienandanza, brotaba de continuo á los labios del religioso una ejemplar

sentencia, que era juntamente el lema y la síntesis de su vida.

Bien podrían llover sobre el P. Josef Cordero—así se firmaba—toda suerte de pruebas y tribulaciones humanas y espirituales, que aviniérase lo que le aviniere, el santo varón, sin que se le nublaste la sonrisa, exclamaba acatando con delectación los decretos supremos: «¡Me alegro... por mejor lo habrá hecho Dios!»

Y como la devota sentencia no se le caía de los labios, comenzó á ser conocido mediante ella, y vino al cabo á recibir la por sobrenombre, al cual debió su grande y extendida fama.

Así, en todo Sevilla y aun en muchos lugares vecinos, de donde venían las gentes á conocerle, atraídas por el olor de su santidad, nadie sabía el verdadero nombre del mercenario, y todos le apellidaban á una voz el P. «Me Alegre».

Sobrenombre piadoso que al andar de pocos años llegó á ser en Sevilla sinónimo y dechado de cristiana paciencia y saludable estímulo de santa conformidad.

Y al paso que, como semilla de bendición, se propagaba el ejemplo y crecía la fama del venerable, aumentaba y ensanchábase en torno á su confesionario el cerco de penitentes, y se multiplicaban los avisos á la portería en demanda perpetua del P. «Me Alegre», de quien solicitaban los novios la bendición nupcial, los padres el bautismo para sus hijos, los moribundos la absolución y el Viático, los enfermos la salud ó la resignación y los atribulados el buen consejo como si los felices quisieran recibir de su mano la ventura y los infortunados el alivio y medicina de sus males.

Y como no todos los frailes de aquella casa habían de ser santos, ni aun siéndolo dejarían por ello de tener su alma en su armario y sus nervios sensibles, su sangre inflamable y su tanto de dignidad y amor propio, cualidades inherentes á la condición humana, si bien harto moderadas y contenidas bajo el yugo de la obediencia y humildad monásticas, lo cierto era que aquel incesante asedio al confesionario, á la portería y aun á todo el convento en demanda y solicitud continua del P. «Me Alegre», y aquel perenne coro de alabanzas al buen hermano, tan lego en Teología como ayuno de toda suerte de letras humanas y divinas, no halagaba ciertamente á la comunidad, donde había tan reverendos maestros y tan doctos prebendados.

Además, en opinión de la mayoría de aquellos conventuales, la perdurable jaculatoria del «Me Alegre» venía á veces tan fuera de propósito, que antes que prueba de mansedumbre pareciera de falta de caridad, porque aquello de contestar á la nueva de una desgracia con el sacramental «Me Alegre...», ni pizca de gusto que daba á los interesados, pues aunque luego viniese á cohonestarlo todo el *por mejor lo habrá hecho Dios*, el daño estaba ya hecho, y como la carne es flaca, á ninguno le sabía á miel el que el frailecico se regocijase de su infortunio. Y discutiendo de tal suerte, no faltó quien insinuara esta idea: ¡Yaya, que si al padrecito le ocurriera algún mal, no se alegraría con tantas veras!

Pero Dios, que vela por la inocencia de los justos, permitió un caso que vino á poner de manifiesto la virtud de su siervo, para que se viese palpablemente que no en vano su palabra divina prometió la bienaventuranza á los pobres de espíritu y á los mansos y humildes de corazón.

II

Sonaba ya *la queda* de una de las noches de invierno más negras, lluviosas y crudas que conoció Sevilla, cuando llamaron con recios aldabadas á la puerta del convento de la Merced. Soñoliento y malhumorado acudió el lego portero, arrojando á la mirilla del postigo una linterna, á favor de cuya luz comenzó á examinar al que llegaba.

El cual no se dejó observar despacio, antes con voz alta y destemplada gritó: «¡Abra, abra pronto el hermano, no ve que me cala hasta los huesos!»

Descorrió el lego los cerrojos, y de improviso, casi arrollándole al entrar, arrojóse á la portería un hombre alto, fornido, moreno, cerrado de patillas y entrecejo y envuelto en ancha capa de grana que chorreaba agua por todos sus pliegues.

«¿Está el P. Me Alegre?» preguntó el recién llegado, sacudiendo casi en la cara del lego el encharcado sombrero cordobés.

Miróle rápidamente el hermano, y conociendo en su traje, desgarro y postura la persona arrogante de un majo de los de rumbo, apresuróse á contestar: «Sí, señor.

—Pase yémelo de seguía, que er caso aprieta.

«Pero... ¿le parece á usted que estas son horas de...?»

«Las mejores!» afirmó el bravo. «Y al avio, hermano, ajorremos saliva, que los majos no tenemos aguante de frailes!»

«¿Pudiera decirme el señor majo para qué busca á su paternidad?»

«Es caso de confesión y no «armite» plática ni «saistifaisione». ¡Y basta, que no he venido á «desaminarme».

Habló el guapo con tan apremiante dureza que el bendito lego, farol en mano, partió á todo correr escaleras arriba.

No se hizo esperar el buen religioso, siempre solicitado al llamamiento de las conciencias, antes acudió con tal pramira, que hacia la mitad de la escalera, cayó violentamente, y tras de rodar más de diez escalones dió con su cuerpo tan duro golpe en el ancho rellano, que, arrojando al desplomarse mortal gemido, vino á quedar inerte y como cadáver á los pies de un crucifijo que allí, en mitad de la blanca pared se alzaba, y ante el cual lucía perpétuamente una lámpara de plata.

Al sentirle caer y al mirarle inmóvil y como difunto, volvió el lego á subir, y corriendo desolado por los claustros, llamaba á todas las celdas á los gritos de ¡auxilio! ¡socorro!

Atraído por el estrépito de la caída y por las voces del lego, instintiva, inconscientemente, trepó el majo de dos en dos los peldaños de la tendida escalera, y al llegar al descanso detúvose ante el cuerpo exánime del fraile, á quien la blancura de los hábitos y la palidez del rostro daban toda la apariencia de marmórea estatua yacente.

No era el majo, aunque temerón y rufián, ateo ni indiferente—como no lo era ninguno de sus contemporáneos;—pero ¡qué trágico movimiento determinó en todo su ser el aspecto del inanimado religioso, que súbitamente abatió la cabeza y se quedó como petrificado y sin alma, junto al cuerpo del venerable mercenario?

Exhaló éste un gemido ténue, como el de un niño enfermo, y derramando una mirada opaca y débil, pero llena de celestial caridad, sobre el aterrado «feco», tendióle ambos brazos como para incorporarse con su ayuda, y exclamó con inefable acento, á punto que, precedidos por el lego, acudían á socorrerle varios frailes:

«¡Durillo fué el golpe, hermano; apostaría que me quebré las piernas! Pero... ¡me alegro... por mejor lo habrá hecho el Señor, sin cuya voluntad no se mueve la hoja en el árbol.

Al oír aquella exclamación de conformidad sublime, los frailes se detuvieron admirados; y el valentón cayendo de rodillas ante el postrado religioso, cuyo semblante reflejaba su interna bienandanza, rompió á llorar con resoplos de fiera, exclamando con voz anegada en lágrimas:

«Padre, Padre, y su mereo que es un santo en la tierra, perdona á este gran pecador!»—Y después bajando la voz, continuó al oído del estimado sacerdote:

«Padre mío, yo soy el novio de *Solita Primores*, la mejor moza é Sevija, y como su mereo le aconsejó que no mablara... motivao á mí *condula*, y como eya me dió esta noche con la ventana en la cara... ¡Ve su paternidad er coló desta capa? ¡po asina veía yo er cielo y la tierra cuando *dende* la reja de *Salú* vine como un condenado á *matate* á su mereo, Padre de mí arma...! Pero cuando le ví *amortecio*, como yo no soy un asesino ¡jinojo! toda la fogará se me gorvió nieve; y cuando el cielo jabló po su boca, toda la sangre se me jiso lágrimas!»

¡Ahí tiene su Reverencia ese mardito hierro, y perdóneme, po la Virgen de los Dolores, si lo mereo entavía rugió deshecho en llanto el compungido rufián, arrojando al suelo una navaja de las buenas de Alcabete.

Arrodillado el bravo á las plantas del venerable, pareció la fuerza dominada por la santidad. «¡Que Dios te perdona como yo te perdono, hermano mío!» exclamó el hombre de Dios, absolviendo amorosamente á su vencido enemigo, mientras los frailes le alzaban con grande esfuerzo, porque se había fracturado ambas piernas.

«¡Lo ven, hermanos míos, como todo lo hace el Señor por nuestro bien?» decía sereno el varón justo á los edificadores compañeros que le conducían á su celda.

«¡Mi caída ha servido para redimir un alma!»

Desde aquel día nadie volvió á dudar de la santa conformidad del P. «Me Alegre», el aroma de cuyas virtudes se ex-

halta todavía de la mística flor de la tradición sevillana.

Blanca de los Ríos.

D. Manuel Arroyo

En su casa del vecino pueblo de Aljucer, dejó ayer de existir víctima de la terrible enfermedad que venía minando su vida, nuestro querido amigo y notable paisano, el ilustre pintor D. Manuel Arroyo y Lorenzo.

Arroyo ha muerto joven aún, á los cuarenta y ocho años, cuando la felicidad doméstica y la fama artística le sonreían: cuando tanto podía aún esperarse de las aptitudes y enseñanzas del esclarecido académico y profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Murcia pierde con él un hijo distinguido, que le dió honra en el mundo del arte: la pintura española un cultivador insigne: su familia un esposo y un padre amatísimo: un amigo cariñoso: un hombre honrado de la sociedad.

No eran solo sus talentos, sino también sus bondades, las que le hacían acreedor á las grandes y merecidas simpatías de que disfrutaba.

Testimonio de su valía artística, queda en muchos cuadros que perpetuarán el nombre del artista malogrado, que acaba de descender al sepulcro.

Nos asociamos al dolor de su afligida esposa, hijas y demás familia y rogamos á Dios Todopoderoso por el eterno descanso del alma del finado.

Su entierro se ha verificado á las diez de la mañana de hoy en el pueblo de Aljucer, en cuyo cementerio han recibido cristiana sepultura los restos mortales del ilustre artista murciano.

¡Descanse en paz!

El tranvía á Alcantarilla

Desde ayer han comenzado á funcionar de nuevo los tranvías á tracción de sangre, desde esta capital á la vecina villa de Alcantarilla, dejando por tanto de circular los mecánicos sistema Purrey que á tantas quejas y protestas han dado lugar.

Tan grande ha sido el fracaso de estos tranvías mecánicos, que la vuelta á los primitivos coches ha producido excelente efecto, y ha sido saludada por todos como una evidente mejora.

Los tranvías de sangre funcionarán, interin no se monte la fábrica de producción eléctrica, para la instalación de los coches de este sistema, como se propone la empresa concesionaria, á la que deseamos mayores éxitos en el porvenir.

Robo descubierto

Ayer tarde al oscurecer se descubrió un robo, realizado en la casa número 7 de la calle de los Dolores, habitada por el procurador D. José Bermudez Roteñue.

Esta, con su familia, se encuentra veraneando en San Pedro del Pinatar, desde hace cerca de un mes.

El robo fué notado porque unos muchachos que estaban jugando, observaron que estaba la puerta de la calle y la de enmedio abierta, cuya observación la comunicaron á un guardia municipal que vive enfrente.

Este notó que las puertas estaban abiertas violentamente, poniendo el hecho en conocimiento de la guardia civil, la que avisó en el acto el juzgado de guardia que era el de la Catedral.

Personados el juez Sr. García Cebadera y actuario Sr. Valero en la citada casa y reconocida que fué, se vió que la puerta de la calle estaba abierta con ganzáa al parecer, y la de enmedio, la de un despacho de la planta baja y la del piso principal, lo estaban con palanqueta.

Todos los muebles tenían los cajones fracturados, y las ropas estaban en completo desorden por las habitaciones.

No se pudo apreciar la importancia del robo, por no estar, como ya decimos, los dueños de la casa en Murcia para que pudieran decir el dinero, alhajas ó ropas que les faltaban.

